

puede mejorar la república, que forma una especie de higiene o policía civil, cuyos preceptos debían tener a la vista los príncipes y legisladores.» El libro en cuestión se titulaba así: «*Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida y salud humana*», escrito por doña Oliva de Sabuco de Nantes-Barrera, vecina y natural de la ciudad de Alcaraz, en cuyo colegio compuso dos sonetos el licenciado Juan de Sotomayor, vecino de la misma. En Madrid, año de 1587, reeditándose en la misma capital los años 1588 y 1728, por Pedro Madrigal y Domingo Fernández, respectivamente. Existe otra edición hecha en Braga (Portugal), en 1622. Uno de los sonetos que le dedicó a doña Oliva su paisano y admirador, dice así:

«Oliva de virtud y de belleza
con ingenio y saber hermozeada,
Oliva do la ciencia está cifrada
con gracia de la suma eterna alteza.

Oliva de los pies a la cabeza
de mil divinos dones adornada;
Oliva, para siempre eternizada
has dejado tu fama y tu grandeza.

La oliva en ceniza convertida,
y puesta en la cabeza nos predica
que de cenizas somos y seremos;

Mas otra Oliva bella esclarecida,
en su libro nos muestra y significa
secretos que los hombres no sabemos.»

La obra va dedicada a S. M. el rey don Felipe II, con una carta respetuosa, a la que sigue otra para el Excmo. Sr. D. Francisco Zapata, Conde de Barajas, Presidente de Castilla y del Consejo de Estado.

Debió morir en el primer cuarto del siglo XVII, posiblemente en 1622.

II

Hasta aquí la biografía de doña Oliva de Sabuco de Nantes-Barrera, según el concepto en que se la tuvo hasta comienzos del siglo XX, fecha en que un estudioso Registrador de la Propiedad de Alcaraz, llamado José Marco e Hidalgo, dió a las prensas un folleto de 91 páginas en octavo, que tituló «Biografía de doña Oliva de Sabuco», Madrid 1900, y tres años después publicó otro trabajo rotulado «Doña Oliva de Sabuco no fué escritora.—Estudios para la Historia de la ciudad de Alcaraz», el cual vió la luz en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» de Madrid, año 1903, tomo II, páginas 1 a 13.

De ser ciertas, como parece, las pruebas que aduce este investigador, toda la gloria de las obras citadas y de las tituladas «Coloquio del conocimiento de sí mismo, en el cual hablan tres pastores filósofos en la vida solitaria, nombrados Antonio, Velonio y Rodonio» y «Coloquio de las cosas que mejoran este mundo